



Este trabajo trata de la emigración de las mujeres durante el desarrollo de la población de las Américas y describe la participación de las mujeres españolas proveniente de Extremadura y Tenerife; se establece la indeleble contribución de Tenerife en la transformación de los encajes tradicionales en lo que hoy se denomina *Encaje de Tenerife o Ñandutí* en Paraguay y otros países de América donde se arraigaron técnicas similares.

EL LEGADO DE TENERIFE A LAS AMERICAS

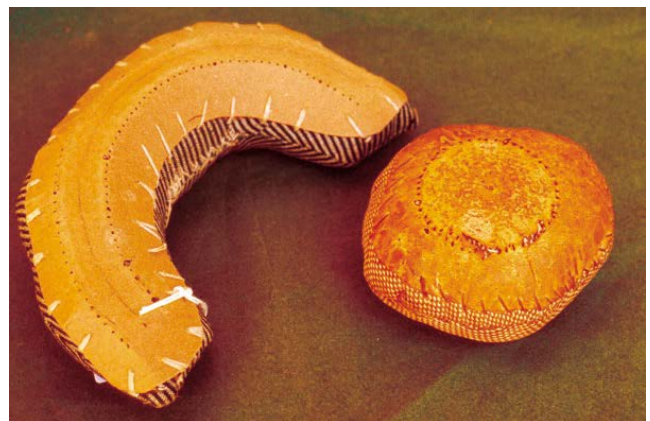
by Annick Sanjurjo Casciero

“El encaje de Tenerife... rosas que son soles” fue el nombre que se le dio a la excelente exposición de encaje de Tenerife que se realizó en el Museo de Artesanía Iberoamericana en La Orotava, Tenerife, en noviembre de 2009, la que llamó la atención por la calidad, riqueza y belleza de las piezas presentadas. Más aún, al incluir un gran número de ejemplos de este encaje hechos en las más diversas partes del mundo, principalmente en el continente americano, tuvo el mérito de poner al público ante la evidencia de la presencia canaria más allá de las costas de su pequeño territorio.

De acuerdo al nombre dado a la exposición arriba mencionada, los términos de “rosas” –o rosetas– y “soles” son sinónimos e identifican al encaje de Tenerife, nombre no usado en esta isla. Sin embargo, era frecuente a mediados del siglo pasado que se hablara en América del encaje de Tenerife, y que hubiera muchas manos que lo hicieran, como las hay aún hoy. El término de “rosetas” no es empleado en este continente. Estas “rosas” son redondeles radiados sobre los que se entretejen con hilo y aguja de coser variados motivos. Se hacen, cada una por separado, sobre una almohadilla llamada “pique”. Una vez terminadas, se sacan los alfileres que las sostenían sobre la almohadilla y se las une, nuevamente con hilo y aguja de coser, para formar la prenda que se quiera obtener.



Rosas o Rosetas



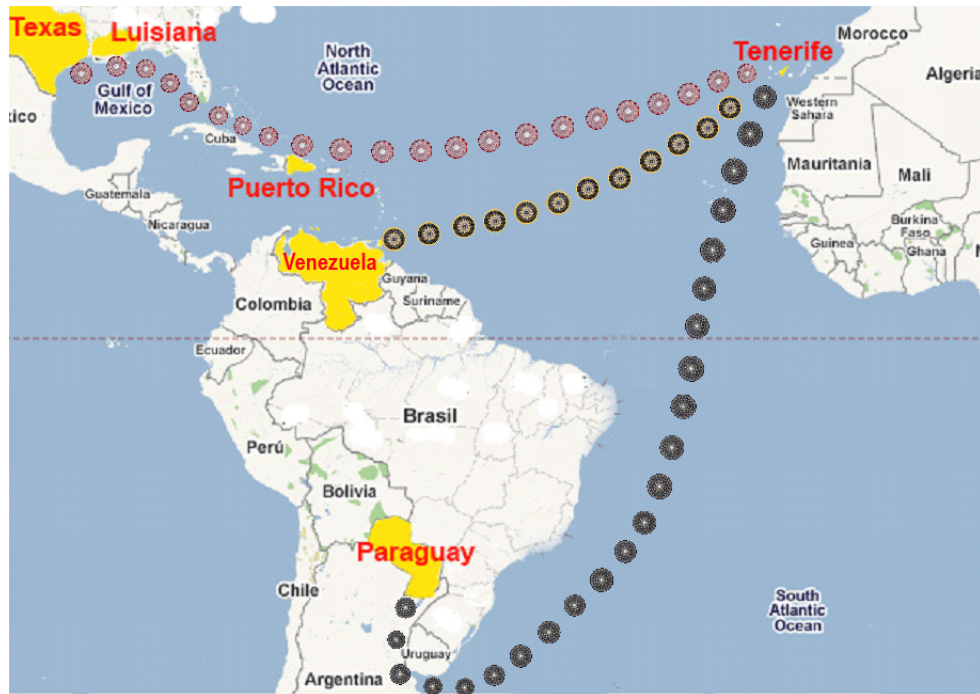
Piques

Fuera del nombre de “encaje de Tenerife”, el término que perduró en Iberoamérica es el de “sol”, como se llamó a los que se hacían en Extremadura y otros sitios de España. Para distinguirlos se agregó su procedencia, tales como los soles de Salamanca o los del Casar en Extremadura, los “soles de Maracaibo” en Venezuela, o, en Puerto Rico, los “soles de Naranjito”. De ahí también que para identificar a este encaje se le haya agregado el apellido “de Tenerife”.

¿Cómo fueron a parar al Nuevo Mundo estos soles tinerfeños? Sencillamente porque el número de canarios que emigró a América fue extremadamente alto. Desde comienzos de la conquista, y así continuó en los siglos siguientes, los canarios tuvieron libertad de comerciar con el Nuevo Mundo, pero a partir de la Real Orden de 1511, cualquier persona podía embarcarse con la sola autorización del capitán de las naves que hacían escala, sobre todo en La Gomera y Tenerife, para reabastecerse de víveres.

De mayor importancia, e interés para el tema que nos ocupa, fue la emigración que se produjo a partir de fines del siglo XVII, ya que esta vez se trataba de la participación de familias enteras, ya no de individuos. En 1678, la Corona española, viendo sus fronteras invadidas por los ingleses y franceses en sus posesiones del Caribe y Norteamérica, buscó protegerlas promulgando otra real cédula, la que llegó a ser conocida como el “Tributo en Sangre”, ya que establecía que por cada 100 toneladas de productos canarios se mandarían cinco familias canarias, lo que, además, beneficiaba a los latifundistas españoles que así quedaban eximidos de pagar los impuestos a la exportación. Los problemas económicos en las Islas eran tales que cientos y miles se lanzaron a esta promisoriosa aventura. Se les proporcionaba pasaje libre, tierras en las colonias, un estipendio de 500 reales, semillas e implementos agrícolas. En el sur del Continente, contra la invasión portuguesa que venía bajando por el Brasil, la Corona decidió fundar Montevideo, hoy capital del Uruguay, lo que se hizo en 1724 con familias que fueron transportadas de las Canarias y otras de Buenos Aires, hoy Argentina.

Estos nuevos inmigrantes colonizaron tierras y fundaron pueblos y ahí pusieron en práctica lo que se habían llevado consigo, sus cultivos y su cultura. En general, la mayoría se dedicó a la agricultura, algunos a la ganadería y, con el tiempo, más de uno se volvió un importante terrateniente o exitoso empresario. Mientras, las mujeres hicieron ganar terreno al encaje de Tenerife, y a tal punto lo hicieron que aún hoy, a más de dos siglos de distancia, este sigue vigente.



Rutas migratorias

Es digno de mencionar que en Norteamérica, también a más de dos siglos de distancia, aún existen asociaciones de descendientes de canarios que siguen llamándose “isleños” y que siguen aferrados tercamente a su identidad.

Entre 1740 y 1757, a la Florida llegarían unas 711 personas, pero como consecuencia de la guerra con Inglaterra en 1763, este territorio pasó a ser inglés y la mayoría de los canarios tomó residencia en Cuba.

Particularmente fascinante es la historia de los 4.000 canarios que partieron con destino a Luisiana entre 1777 y 1783. En realidad, solo arribaría la mitad, ya que el resto prefirió quedarse en Cuba y Venezuela, donde las naves hacían escala. Estas 2.000 personas fundaron cuatro poblaciones en el sur de Luisiana, pero la única que sobrevivió hasta nuestros días, con muchas dificultades, es Saint Bernard Village, a unos 35 kilómetros al este de Nueva Orleans. Es el grupo que probablemente más penurias ha sufrido, y sigue sufriendo, a causa de las inclemencias de los territorios que les fueron asignados, sujetos a constantes tormentas, huracanes e inundaciones, ya que se encuentran muy cerca del golfo de México y de los pantanos del río Mississippi. Esto sin duda los llevó a dedicarse un poco a la agricultura, pero principalmente a trabajos relacionados con la pesca y la caza con trampas.



Tal vez a causa de sus constantes luchas con el medio ambiente forman un grupo que mantiene celosamente su unidad, el concepto de familia, su lengua arcaica, así como sus bailes, su música, sus comidas y trajes típicos. Anualmente, en marzo, realizan un gran festejo, que llaman “Los Isleños Fiesta” o “Los Isleños Festival”, donde no faltan exposiciones de todas las manifestaciones de su antigua cultura, entre ellas, naturalmente, muestras del encaje de Tenerife o *Teneriffe lace*.



Antes del huracán Katrina, que los golpeó duramente en 2005, existían dos pequeños pero encantadores museos, uno de los cuales funcionaba en una casa construida alrededor de 1840 por Vicente Núñez. Este señor Núñez era hijo de un isleño que llegó a Luisiana en 1778 y cuyas nietas la donaron para que ahí funcionara Los Isleños Museum.



Al lado estaba la biblioteca, y allí se reunían semanalmente una docena de damas que enseñaban a hacer encaje. Según ellas mismas contaban, esta tradición se había perdido, pero un día encontraron en el ático de una casa una pequeña cesta que tenía un rótulo que entre otras cosas decía “Tenerife”, la que contenía todos los implementos para hacer encaje: agujas, hilos, almohadilla.



Cesta original con almohadilla

No sabiendo de qué se trataba escribieron al gobernador de las Islas Canarias, quien les pagó una estadía para que volvieran a aprender lo olvidado. Una de las asiduas concurrentes, que ni era isleña ni vivía en Saint Bernard, tomó este encaje con tanto entusiasmo que se puso a “reinventarlo”, y siguiendo un proceso bastante complicado de contar y entrelazar hilos llegaba a hacer unos soles muy elaborados pero bellísimos.



Soles isleños

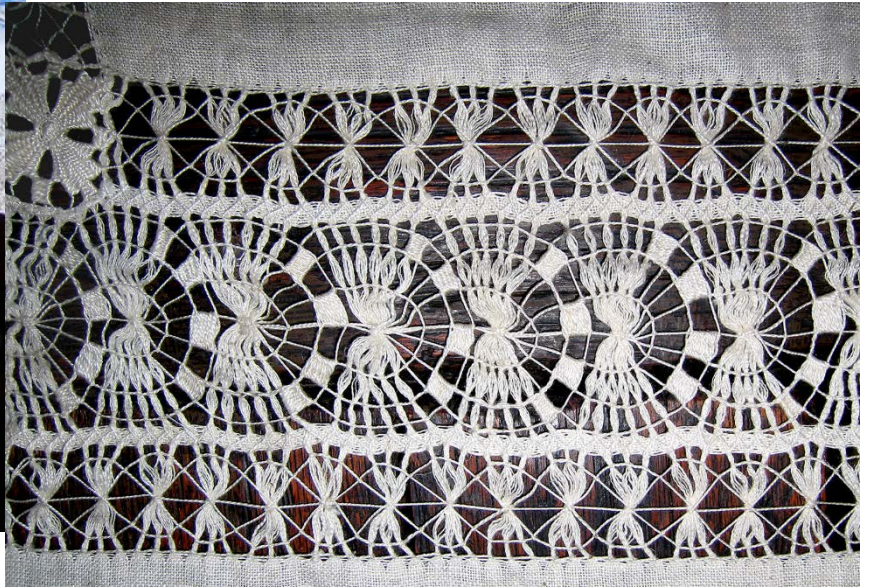


Después del huracán mucho se ha innovado, reconstruido o restaurado, como la casa del señor Núñez, pero siguen habiendo manos que mantienen viva la vieja tradición del encaje de Tenerife.

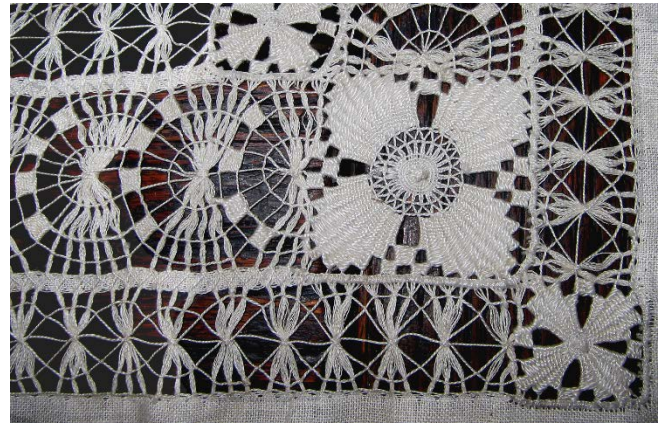
Con destino a Texas partieron, entre 1724 y 1783, unas 130 familias. La mayoría decidió permanecer en Cuba, aunque después de dos años de viaje un contingente de 16 familias llegó a destino. Son ellas las que, en 1731, participaron en la fundación de San Fernando de Béxar, hoy San Antonio. Durante una visita realizada en esa ciudad en el año 2004, no fue posible recabar ninguna información sobre el encaje. Sin embargo, años antes, un joven tejano que había estado en el Paraguay nos informó que en las ciudades fronterizas con México se hacía ese encaje, ya que su madre ahí lo compraba. En Texas no solamente se hizo encaje de Tenerife, sino que aquella presencia canaria todavía se hace sentir en muchos detalles de la vida cotidiana. Aquellos primeros canarios intervinieron, por ejemplo, en la construcción de la Catedral de San Fernando, que es una de las catedrales católicas más antiguas de los Estados Unidos, y, en la plaza que está delante, los descendientes de aquellos primeros isleños siguen realizando actos conmemorativos, como las misas que hacen celebrar anualmente para recordar un aniversario más de la fundación de la ciudad. Otro ejemplo baste. Son manteles canarios los que cubren las mesas del antiguo Palacio del Gobernador, hoy considerado un monumento histórico.



Palacio del gobernador



Detalles de un mantel en la mesa del palacio

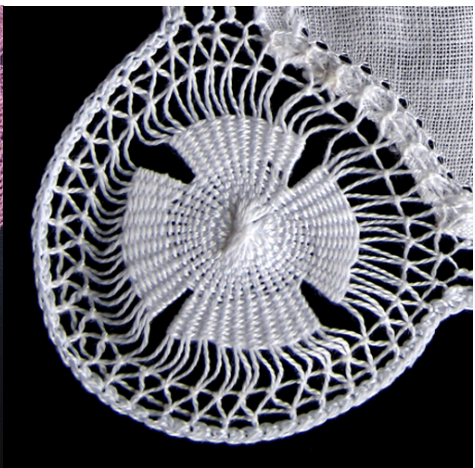
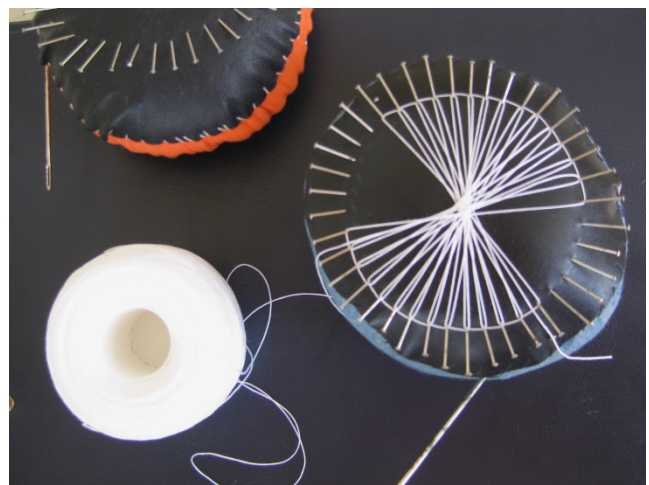


Es posible que estos canarios-tejanos hayan sido los responsables de que este encaje se haya hecho también en el norte de México, con la misma técnica que el tinerfeño. Como se ha visto, en las islas del Caribe la emigración canaria fue así mismo muy importante, por tanto, ahí ha quedado también el encaje de Tenerife para probarla.



A Puerto Rico llegaron las primeras 20 familias en 1695, a las que posteriormente siguieron muchas más. Solo entre 1720 y 1730 la Corona financió parcialmente el traslado de 176 familias, y esta emigración continuó hasta comienzos del siglo XX. Manuel Hernández González, Profesor de Historia de América de la Universidad de La Laguna dice: “Los canarios se convirtieron desde la tercera década del XIX en pioneros del trabajo libre en la caña de azúcar, hasta tal punto que fue prohibida la difusión de tan exitosa experiencia”.

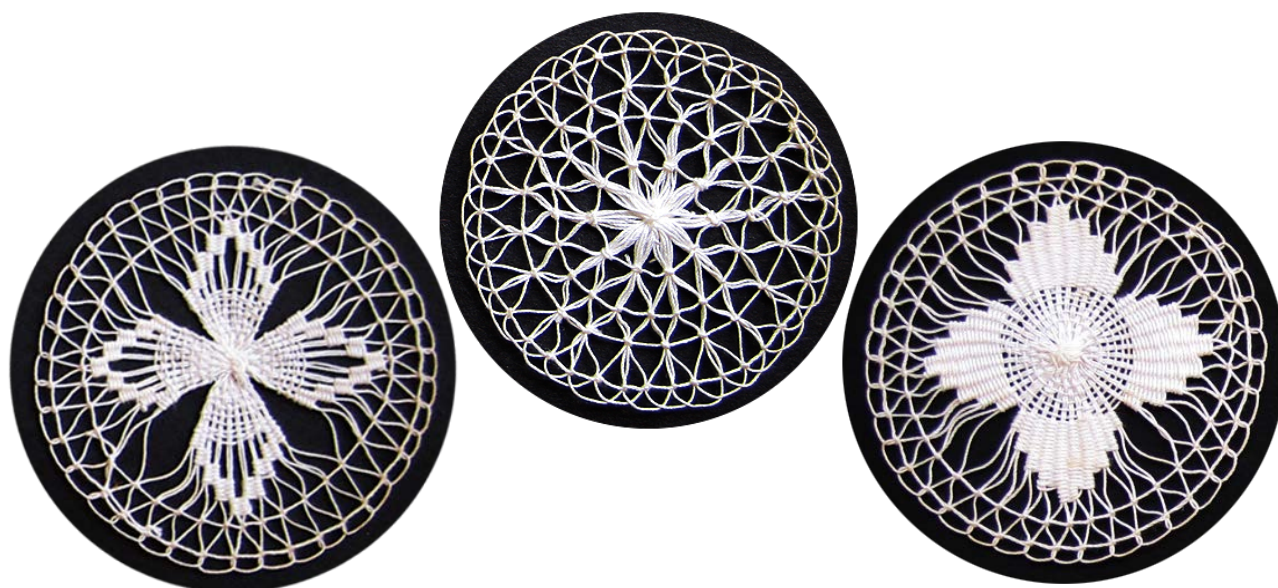
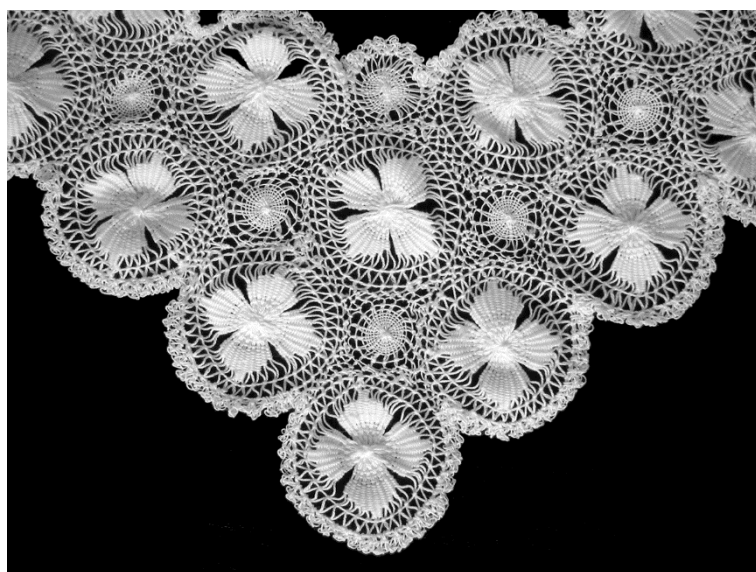
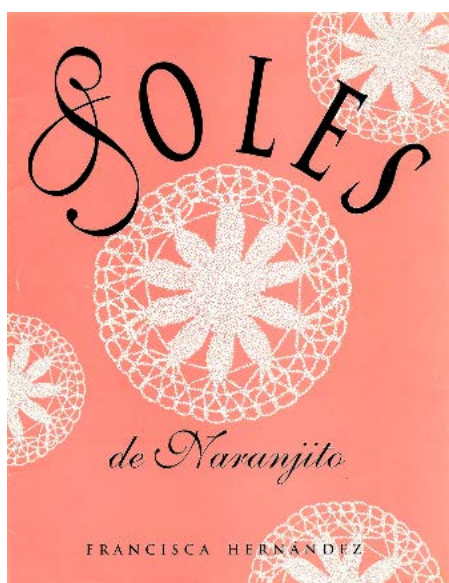
Naturalmente, el encaje de Tenerife también emigró con ellos, y se lo siguió haciendo hasta hace pocos años, cuando ya no tuvo compradores. Su confección estuvo localizada principalmente en dos ciudades: Naranjito, en el centro norte de la isla, y Moca, en la costa noroeste.



Ejemplos de Moca

Aunque las encajeras ya no recordaban su origen tinerfeño, todas habían aprendido a hacer estos soles, que allí se llaman “soles de Naranjito”, cuando niñas, por tradición oral, bajo la guía de una madre o una tía. Una de ellas, incluso comentó que su madre, antes de fallecer, le había hecho prometer que no dejaría de regar las plantas ni dejaría nunca de hacer soles. Esto es una indicación de la importancia que se le daba a este encaje en su generación.

Naranjito se enorgullece de tener un manual, publicado por Francisca Hernández, y titulado justamente *Soles de Naranjito*, donde explica los materiales que se necesitan para hacer este encaje, así como su técnica que, según la autora, difiere de los demás “soles”, como los de Tenerife o los de Maracaibo.



Ejemplos de Naranjito

Moca, que hasta no hace mucho daba la impresión de ser un gran taller donde todas las mujeres hacían encaje, también tiene su manual, publicado por Wilma Pérez Guerra, llamado *Taller, Soles de Naranjito*, donde da la técnica y múltiples ejemplos de esta labor. Naturalmente, en ambos lugares, como ocurrió en otros sitios, el encaje de Tenerife, aunque siguió siendo el mismo, se fue adaptando al medio, y la almohadilla se relleno de guano, que es una bellota que abunda en Puerto Rico, o fue reemplazada por una tapa de Nescafé de tamaño mediano, y los motivos que adornan estos soles tomaron nombres locales que reflejan un cierto sentido del humor, como “de todo corazón”.



Es sabido que en Cuba se sigue haciendo “encaje de Tenerife”, así con ese nombre, en Trinidad. Esta ciudad, fundada en 1514 en el centro sur de la isla, casi sobre la costa del Mar Caribe, se encuentra a unos 330 kilómetros de La Habana. Esa ubicación hace pensar que su existencia se debe a que allí anclarían las naves para protegerse de las temibles tormentas de la región. La Villa de la Santísima Trinidad fue una de las primeras establecidas por los españoles en el Nuevo Mundo, y tal vez porque quedó aislada en el tiempo y en el espacio conserva todo su encanto colonial, a tal punto que en 1988 fue declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. Es ahí donde esta misma organización auspicia, en cooperación con el Centro Nacional de Artesanía del Fondo Cubano de Bienes Culturales, el “Proyecto Trinidad”. Entre sus objetivos está el de rescatar, preservar y promover... “las tradiciones artesanales vinculadas al arte de la aguja...” según un artículo de Teresita Crego titulado, “Santísima tradición”, publicado en *La Jiribilla*, de la Habana, entre ellas el encaje de Tenerife. Vale la pena notar que hasta se han conservado los nombres dados primitivamente en España a los motivos, aunque también se han agregado otros, tomados del medio ambiente local, como “cascarita de piña” y “semillita de melón”.

La emigración canaria a Venezuela fue también cuantiosa. En forma individual y familiar, se inicia aproximadamente a partir de 1670, y continuará hasta bien entrado el siglo XX. El encaje también emigró y se instaló en el hoy estado de Zulia, cuya capital es Maracaibo, en el noroeste de Venezuela. Esta ciudad se transformó en un importante centro industrial con mucho intercambio comercial con Europa, donde sus “soles”, llamados, naturalmente, “soles de Maracaibo”, se hicieron famosos. Cuentan que una señora de origen canario que vivía en Perijá, colonizada por canarios en el estado de Zulia, fue quien enseñó a una dama zuliana a hacer el encaje, y que ella y sus diez hijas tomaron esta labor como una forma de ganarse la vida.



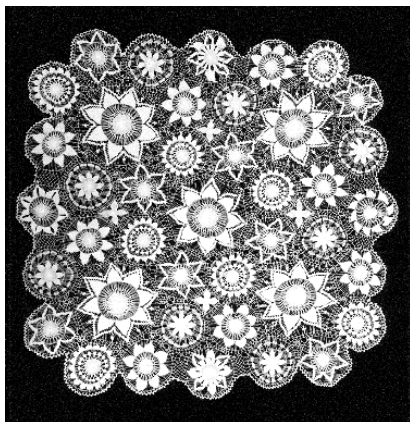
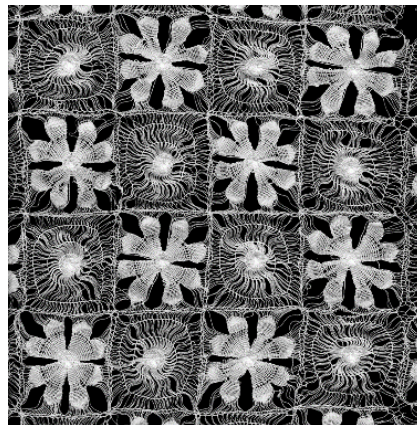
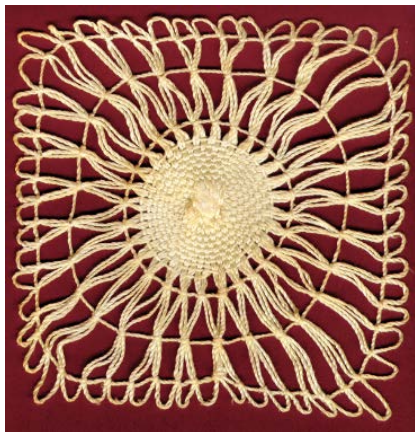
Soles de Maracaibo



Fuera de las familias canarias que fueron llevadas para fundar Montevideo y así proteger a Buenos Aires de las incursiones portuguesas, al Río de la Plata también llegaron muchos canarios desde

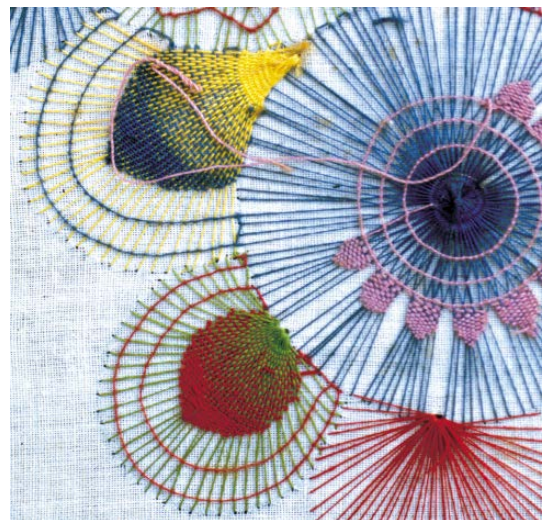
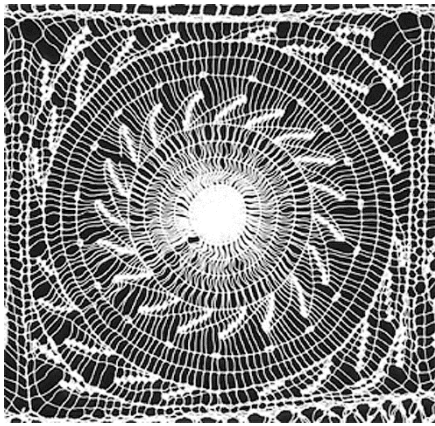
principios de la conquista, aunque no en forma programada oficialmente. El historiador argentino Paul Groussac, en su libro “*Mendoza y Garay*” dice que estando en Tenerife don Pedro de Mendoza, Primer Adelantado del Río de la Plata y fundador de la primera Buenos Aires en 1536, se unió a su expedición don Pedro de Lugo, Adelantado y Mayorazgo de Canarias, “con tres naves y otros tantos centenares de hombres”, que ya estaban listos para zarpar con rumbo de Santa Marta, actual Colombia. Aunque su estadía en la región platense, incluyendo al Paraguay, haya sido breve, más de uno debió permanecer allí, ya que, siempre según Groussac, los que quedaron “han inscrito su nombre en los fastos de la conquista platense”. Sin duda, alguna canaria también llegaría y permanecería.

Nuevamente, el encaje de Tenerife estuvo ahí para recordar esta presencia, hasta las provincias de Corrientes y Santa Fe, aunque dejó de hacerse hace ya muchos años. Se lo conoció como “encaje de Tenerife” y se lo hacía también sobre una almohadilla. Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, se encuentran de vez en cuando muestras de este encaje en casas de venta de antigüedades, es decir que se convirtieron en preciados objetos de lujo.



Ejemplos Argentinos

Como hemos visto, al Paraguay también llegaron canarios. La presencia de un encaje muy similar al de Tenerife en la zona de Guarambaré así lo denuncia, pero es evidente que ha sufrido muchas transformaciones en su técnica y en la concepción de sus diseños, ya que, hasta donde se recuerda, no se lo siguió haciendo sobre almohadillas, si alguna vez así se lo hizo. Su gloria quedó oscurecida por otro tipo de encaje de soles que se hace en la zona de Itauguá. Es de suponer que este encaje de Itauguá es más bien de origen extremeño, como lo es el que se hacía en Salamanca, o sol salmantino, ya que con él guarda gran parecido. Este hecho tal vez se deba al gran número de mujeres de Extremadura que llegaron a Asunción, sobre todo a mediados del siglo XVI. Con el tiempo, estos soles, así como los de Guarambaré, fueron rebautizados con el nombre de “ñanduti”, que quiere decir “tela de araña” en guaraní, lengua que aún se habla en la región. Su influencia llegó hasta el norte de la provincia de Corrientes y la parte limítrofe con el Brasil, es decir, los territorios que eran o aún son guaraní-parlantes.



Ñanduti ejemplos de Paraguay

Aunque no se tienen datos concretos, la presencia del encaje de Tenerife en el sudeste del Brasil denuncia también la presencia de canarios, llegados tal vez cuando este territorio era todavía español.



Ejemplos de Brasil

Este encaje tomó ahí también el nombre de “nhandutí”, con la grafía del portugués, aunque, su técnica y sus motivos sean tinerfeños. Actualmente se lo sigue haciendo. Es más, en Atibaia, ciudad cercana a São Paulo, están realizando muchos esfuerzos por recuperar, conservar y difundir esta labor. En cambio, en la zona fronteriza con el Paraguay, especialmente en Ponta Porã, el ñandutí que se hace es con la técnica del paraguayo.

Antes de terminar, cabe hacer una pequeña reflexión. Así como la historia registra, por lo general, los grandes acontecimientos llevados a cabo, en su mayoría, por hombres, el quehacer femenino no está inscrito en ningún documento ni placa recordatoria. Es el que sobrevive por debajo de las batallas, los grandes éxodos, las inundaciones. A esta anónima contribución femenina se le debió, no obstante, la supervivencia de los territorios conquistados y, sobre todo, la preservación y difusión de ricos rasgos culturales. Como bien lo dice Carmen Pumar Martínez en *Españolas en Indias: mujeres-soldados, adelantadas y gobernadoras*: “Sin la presencia y protagonismo de la mujer resulta impensable el carácter hispanizado de la sociedad colonial.” La supervivencia secular en el continente americano del encaje de Tenerife es prueba tangible de ello y es la que hace que se mantenga viva, más que cualquier monumento, la presencia canaria en este continente.

Instituciones visitadas durante la investigación

Museo Antropológico de Tenerife, y al Sr. Juan de la Cruz Rodríguez.

Centro de Documentación e investigación de las Artesanías de España y América, La Orotava, Tenerife, y a la Sra. Milagros Amador.

Centre de Documentació i Museu Textil, y a la Directora de la Divisió Tècnica Mrs. Silvia Carbonell i Basté, Terrasa, España.

Biblioteca Colón, Organización de Estados Americanos, Washington, D.C., USA

Escola de Puntaires de Barcelona, España, y a las Profesoras Sras. Ana Vera Martinez y Mrs. Montse Viader i Crous.

Los Isleños Heritage and Cultural Society Museum, St. Bernard, Louisiana, USA.

Musée Historique des Tissus, Lyon, France.

Museo Etnográfico Textil, Plasencia, Cáceres, España.

Museo del Barro, Asunción, Paraguay, y a su Director Carlos Colombino.

Museo “Monseñor Juan Sinfiriano Bogarín”, y al Arquitecto Ramón M. Duarte Burró.

Museu Marès de la Punta, Arenys de Mar, Barcelona, España, y a la Sra. Gemma Barrière.

Museu Nacional, Rio de Janeiro, Brasil, que facilitó facsímiles de la colección de ñanduti pertenecientes al prominente antropólogo brasileiro E. Roquette Pinto.

Museum Textil i d’Indumentaria, Barcelona, España, y a su directora Sra. Rosa M. Martín I Ros.

Spanish Governor’s Palace, San Antonio, Texas.

The Hispanic Society of America, y al Sr. Constancio del Alamo.

The Institute of Texan Cultures, San Antonio, Texas, USA.

The Metropolitan Museum of Art, Sección de Textiles, New York, USA.

The Witte Museum, San Antonio, Texas.

Bibliografía

AGUILERA DE ZARZA, Y. *La mujer rural en el Paraguay. Resumen bibliográfico*. Asunción: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Programa de la Familia y la Mujer Rural, Zona Sur, 1982

BATH V. CH. *Lace*. Chicago. Henry Regnery Company, 1974

BLANCO PEREZ, V. *La artesanía en el desarrollo local*. Conferencia en el Cabildo Insular de Tenerife, 1906

CABRERA BETANCOR, M. del C. *Calados de Fuenteventura*. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuenteventura, Consejería de Industria y Energía, Consejería de Educación y Cultura, Taller de Artesanía, 2001

CASCIERO, A. J. y SANJURJO, A. M.
Ñandutí, encaje Paraguayo. DVD. Southern Cross Press. New York, 2008

CASTAGNINO & al. *La mujer en el contexto socio-económico y jurídico del Paraguay*. Centro Paraguayo de Estudios de Población. Asunción, 1976

CHAVES, J.C. *Descubrimiento y Conquista del Río de la Plata y Paraguay*. Buenos Aires: Editorial Asunción S.R.L. 1968

CIVITA, V. *"Tenerife o ñanduti"*. *Manos maravillosas*, Publicación semanal de labores femeninas. São Paulo, Brasil: Editorial Abril, 1972

CRUZ, J. *Doña Mencía la Adelantada*. Segunda edición. Asunción: Editora Litocolor, S.R.L., 1998

EARNSHAW, Pat. *A Dictionary of Lace*. Princes Risborough, Aylsbury, Bucks, UK: Shire Publications, 1982

FURLONG, R.P., G. *Las industrias en el Río de la Plata desde la colonización hasta 1778*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1978

GONZALEZ, G. *Ñanduti*. Asunción. Biblioteca del Centro de Estudios Antropológicos del Ateneo Paraguayo, 1967

GONZALEZ MENA, M. A. *Catálogo de encajes con una adición al catálogo de bordados*. Madrid, España: Instituto Valencia de Don Juan, 1976

HERNANDEZ GONZALEZ, M. *La emigración canaria a América a través de la historia*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Cabildo de Tenerife, Tenerife, 1995.

HORTA CORREA, E. <http://rendatenerife.blogspot.com>

KRATZ, A. *Les dentelles*. Paris: Musée National de la Renaissance. Château d'Ecouen, 1992

LIRA, M. *El ñanduti en el ambiente brasileño*. Asunción: Facultad de Filosofía y Letras, 1950

MAY, F. L. *Hispanic Lace and Lace Making*. New York: The Hispanic Society of America, 1939

ORTEGA, L. *Imagen de Artesanía Canaria*. Madrid; Ediciones El País, S.A. de Ediciones, 1993

PALAVECINO, M. D. M de. *"O Nhanduti no litoral argentino."* Tesis presentada en el 1er. Congreso Brasileiro de Folclore, Río de Janeiro, 1950

PALOMER I PONS, J. *Uns randers arenyencs. La familia Castells, 1862-1962.* Argentona, España: Museu Marès de la Punta i l' Ajuntament d' Arenys de Mar, Area de Cultura, Comerç i Turisme, 1994

SANJURJO, A. *Ñandutí, Encaje Paraguayo, Historia de una aculturación.* FONDEC, Asunción, Paraguay. 2001

SANJURJO, A. *Ñandutí encaje Paraguayo.* Editorial Arandurã, Asunción, Paraguay, 2008

SANJURJO, A. *Ñandutí, encaje del Paraguay,* Southern Cross Press, 2015



© 2017 Annick Sanjurjo Casciero

*Esta monografía fue publicada en su versión original
por la
Sociedad Científica del Paraguay
Vol.19 N° 2*